

méstor perlongher FRENESE

El enterizo de banlon, si te disimulaba las almorranas, te las ceñía al roce mercurial del paso de las lianas en el limo azulado, en el ganglio del ánade (no es metáfora). Terciopelo, correhuelas de terciopelo, sogas de nylon, alambrecitos de hambres y sobrosos, sabrosos hombres broncos hombreando hombrudos en el refocilar, de la pipeta el peristilo, el roeroer, el intraurar, el tauril de merurio. Y el volcán, en alunadas ágatas, terciopelo, correíta de nácar, el mercurio de la moneda ensalivada en la pirueta de la pluma, blanca, flanca y fumóla en el brumulo nocturnal. El saurio, al que te dije, deslelicorreaba, descoloría, coloreaba, las arrancias gnomosas, como flatos de goma o-solicone afluentes en el nódulo del ganclio lenitar, róseo maravedí en carbunclio alzado, lo prometido por las mascaritas, mascaba, macaneaba la mazota. Campanuela de telgopor y el frunce de la "imitación seda", tildaban lentejuelas los breteles, esmirna, pirca de lapislázuli, carmelo, cortióla rompiamor el encaracolado calacrí, el alacrán de la ponzoña abisagrada como esputo, o carpiólo, rompiometió en el carrancudo lince de los senos plastificados el estilete, en la cartera la tronera de una ventana vigilante, el signo del acuario en el mangle movedizo, oleante, arde de las ardillas casi encintas la delicia de la mentirilla linguajar, lúpulo del burdel, pupila de éter. Corceía el lanzaperfumes su pesadilla de puttos ondulantes, como olas u onduelas bandidejas, bandidas, carri-coche en la reja, el espumar, en runa la inscripción (borradiza) del himen de la verja, el alcahuete paga el servicio de la consumición, ahoga en cerveza lo furtivo del lupanar, tupido, apantallado por maltrechas ecuyéres en caballitos de espinafre, la pimienta haciendo arder el sebo carnoso del ánade.

carnaval - río 1984

Convidaba a ruir al forastero bicolor el troj de la heridilla, el rastrojo de nylon del cuelga de las limas brillantadas, borboteantes, por rizar, o retoño, del iris del palacio sororal la espécula de pinza, de piltrafa ataviada, al recoger el meollo de la oruga (campanada de flus) el reventón, contra el murillo cervecero, del pétalo ceniza, el sépalo, la siempreviva de gorgueras, gorgona, la ilustración del brillo por el óleo de orillo metaplásmico, cuyo taladro de metal oía, oye ruinar de los nematelmintos en el cabello cinto de la plata. El rigodón, minuero, al taladrar la mina de jacinto, griselda, insulsa el ruin contrabandea tics de la "banda oriental", si era del bicolor del borda el fuele. La filigrana filibustera y el ojo de la mano que retoca, cuando disipa el polvo ceniza, cinza de los tocados. La manopla, al destapar la alegoría de los crímenes y las encapuchadas en camisa, de fieltro, al evocar la guillotina de los peplos y la costura de la mañanita, derriban al reloj que da a la sisa la rigidez — o la consola-ción — de un ano faldó, en rimas de Limoges, en porcelanas y cristalerías de Limoges, en matices vítreos. Las tigresas, por esmaltar el brin, encorsetaban la linotipista, veíasela curtir el afeite polaco de la liendre, alienada, encarpetaada en cursos de rimmel solitario y potiche relleno de partidas, o pollos, gallinitas a medio curtir que circuían el bñalo militar de la que oye, tras el timbal el pífono de Cresó. El maleante, después de atravesar las defensas de tules, los túneles blandos del polietileno, libraba al portador del muelle lastre, lo soltaba al reojo de la incógnita áurea, o arañar, como si de libélulas tratárase, el alguacil del tufo en el aceite aguado de una mandolina retocada, por rebuscada acaso menos lisa, oh sol de verme luminar.

(el rigor de la histeria)

el rompehielos

Alud del aludir: el respostar, reposteril membrana, en el calambre, nítido o níveo, la renda en la gargola, la gárgara de rendas, el gorgotear del pelandrón en la marisca de sofocos, puercoespín, himenil, el piecesillo de Farabeuf — cuando, al piscar, al ornicar, hacía hablar a los peces azules, colorados —, el truco estaba en el tricot de la cadera, en el tricostelón de la Nigeria, acantilar atlántida del oso languaraz. El caracol, por darle verme al ristre. La sotreta, recamada de alubias, alicia lesa en una elipsis demasiado estirada, comisura del rictus, come y sura. El huracán del buscapié y el tornado mujer, la brizna del sostén en el pajareo incontenible, el pico al piel del novio y remirándola la primula, gorgoreo de rusas, engomadas arábigas. Listar del broderie el entusiasmo, intuición del fiestero, al gozadar las lenguas se le hacen medias (o inmedias) como estambres. Firuletea el rompehielos, guiña al esguince del sotreta montado, soterrado, sotrozo () de fintas en el reitearse legañoso, en la grandilocuencia del ventrílocuo vecinal, barrado.*

Retornar, rocelar de la ligustrina maniatera, cuyo buril era apagado por una constelación de vidrios focos, de vidrieras rumanas vampirizando el "volga va". Ya vista, la lechuza cairelábase en el menstruar de efebos de azabache, lame el carmín lunares de ballesta. El fechado, al saltar, de los lince el linde pajueril, rímini husco y limosnero, cernía la cariátide de los atletas en una tirria resinosa, bocina de carbuncho, amarilleante colomí en la lingüiza. La lengüeta, por no el zapato postular, acariciaba en la sordina el ganglio de los africanos, rizado ríe del agror por una rima tan deseada. Y Lita: lituana espúrea — que da a nueve, en el cerbanatar, prurito la congoja, paspa el canto.

Rúe, porque unas vestes aún ampáranla. Cosida, ya que bretel
el cancro, lustre el fimo. Sinuosidad de la cerveza, el quicio
rebanaba corrales, apios torcidos en el camandulear, contes-
tados condones. Y donceles, y cordones brotados. ¿Coordinar
para el torvo la nalguicie, vallejo urdir la fístula luz-
bélica, y por candir fosforecer el hurto, las "entrañas"
asgadas — palafrenero del esfínter en al borbota carmesí?
El agudo, si aguado, levitaba al pendor la córnea blanda,
Íntima. Fosforescencia y glauca. El vegetal, cogido por
el níspero, cruza delfines con venablos.

Le daba al africado, pirulera, el cerúleo candor, maromas de
aduanera, en el dejar pasar de la congonha por la estría
porosa. Le preguntaban si había venido de hidroavión para medir
el peso de sus glúteos, el fibroma de cincuenta libras bajo
los cambaceros del tulcito, leonel mirón de pie en la leonera
o liorna de los monos semidesnudos, depilados, la cera negra de
Treblinka en el tremor timbrado de la flema. La gema, chal de
felpa, yeminal, al conjuro de las malaquitas traicionaba la
dureza, ya glacial, del derrame, en el refistolería de morados
y milhos verdes, pirateados por el malandro en la boca del subte
semienterrado, semicorredizo por los ojos de buey de los cintu-
rones y los bagres pintados en la costa con calcomanías de carey.
Repujados, altivos. Contorsionistas del desfile, el paseo de los
caimanes en la bandolera resinosa. El picoteo de las madreporas
en los collares del Vesuvio, el efluvio de pinga en el pingote
("me acarició la yema") las borrachas, flexibles, gárrulas, li-
mosas en el flujo del glande, el fijador acuoso de pegaso lujar,
o iglesinesco, lfe lioneras de azulejos con polvo de canarios,
o de albatros, pájaros prietos en un fondo de cielo azorado.
Al azotarla, al blandir la excrecencia pegajosa, la creciente,
la ceceosa esmeralda, rotulaba con el blandor de la alegría
la estría del goloso, sollozante y fugaz jubiloso. Hazmerreír,
de pantas y palmeras, la nevera del bánalo en el banal tambor,
el repicar de los badajos en los goteos (acueductos) de una
furiosa farsa.

(*) Sotrozo: Art. Pasador de hierro que atraviesa el pezón del
eje para contener la rueda de la cureña.